



LOS PIRATAS NAPOLITANOS.

DRAMA HISTÓRICO.

En tres actos, original y en verso, por D. FEDERICO MACIA, representado con extraordinario éxito en el teatro de Novedades, el día 6 de mayo de 1865.

PERSONAJES.

ACTORES.

JUANA II, <i>Reina de Nápoles.</i>	Doña María Rodriguez.
CATALINA, <i>Duquesa de San Marc s.</i>	Doña Amalia Raso.
EL REY D. JAIME.....	D. N. Rodriguez.
JULIO SALVIATI, <i>Gran Condestable bajo el nombre de Venancio.</i>	D. José Fidel Lopez.
EL PRÍNCIPE, <i>bajo el nombre de Benjamín.</i>	D. Ramon Mariscal.
EL CABALLERO ORSINI.....	D. José Molina.
PEDRO FANTTI.....	D. José Banovio.
JACOBO.....	D. Juan Perales.
EL ABATE.....	D. N. Yañez.
MARCIAL.....	D. Juan Vazquez.

Marineros, cortesanos, pueblo.

La acción en Nápoles.

ACTO PRIMERO.

Interior de una caverna, con puertas laterales. Ruinas en el fondo, las cuales sirven de desembarque. El mar, cuyas olas vienen á estrellarse sobre aquellas, y en sus aguas anclada una galera. Al levantarse el telón se hallarán algunos marineros de la tripulación ocupados en la maniobra de cebar anclas y otros recostados en desórden por el interior de aquella: en primer término y apartado de ellos, fumando, aparecerá venancio.

ESCENA PRIMERA.

VENANCIO, JACOBO, el ABATE, MARCIAL, *marineros.*

CANTO.

Tras de tanta oscuridad para consuelo,

montes de bruma alza rayos del cielo!
(concluida la maniobra bajan todos por las minas á donde está Venancio, santiguándose, al oír el canto.)
 JAC. En qué pensamos, buen viejo?
 VEN. En qué sois locos de atar, y eso se suele pagar, Jacobo, con el pellejo.
 ABA. Já! Já! Já!
 JAC. Cállate, grillo maldiciente, el lábio, quedo. *(al Abate.)*
 VEN. Nunca rezar supe el credo, pero ante aquellos, me humillo. *(señalando al cielo.)*
 JAC. Y vamos, por qué el camino vos mismo trazado habeis...
 VEN. Razon en verdad teneis. *(suspirando.)*
 JAC. Culpad entonces...
 VEN. Al sino.
 ABA. Pues maldito sea...
 TOSOS. Amen.
 VEN. El día... bien; traficamos, y por la noche?
 ABA. Cazamos.
 VEN. No; cazais.
 ABA. Cazad tambien.
 VEN. Es ir á caza de hienas la caza de la mujer?..
 ABA. Pues compadre, no hay placer sin ese bicho...
 VEN. Ni penas.
 ABA. Bhá! Bhá! Bhá!
 VEN. Pues viene á cuento, la historia oid de un querube, mientras que pasa esa nube...
 JAC. Bebamos antes... *(con un porrón en la mano.)*
 VEN. Con tiento...
 ABA. Solo un refuerzo...
 VEN. Así sea. *(después de beber todos.)*

Ella trata de una huri
que hasta yo en su fé creí...
para el tonto que las crea! (pausa.)
Vivia un niño, sin nombre;
y la compasion... no sé:
lo cierto es que me afané
porque fuera todo un hombre.
Y sin bienes de fortuna,
horas robándole al sueño,
tuve en educarlo empeño
y un colegio fué su cuna.
Allí, por su mala estrella
conoció á una niña el niño;
el roze engendra cariño...
pues! se enamoró de ella.

JAC. Y ella?

VEN. Diz que con locura,
con mucha mas ceguedad...
Iban creciendo en edad
y al propio tiempo en ternura.
De la mas ciega pasion
el tiempo las huellas trunca...
la amistad no muere nunca
si es hija del corazon.

JAC. Le olvidó!

VEN. Cómo ha de ser!
La ausencia todo lo mata...
era Benjamin; la ingrata...
nada importa, una mujer.
(*umentan los truenos y los relámpagos se suceden
sin interrupcion.*)

ABA. Hola!

VEN. Me parece que
grita mucho el nubarron...

JAC. Proseguid la relacion...

ABA. Le olvidó?...

VEN. Peor aun fué.
Los padres de la heredera
del ducado de su nombre,
sujieron que nuestro hombre
hijo del acaso era;
y ansiosos porque incremento
no tomáran sus amores,
á ella, por fin de temores,
la llevaron á un convento.

ABA. Justo; evita la ocasion...

VEN. La jóven regresó un dia
y algun resto todavía
quedaba de su pasion...
Volviéronse á ver, y luego
sus miradas á trocar;
y las cartas á jugar
del amor, que es fatal juego.
No comprendieron, en fin,
que en la empeñada partida
jugaban vida por vida...
y la perdió Benjamin.
Pues mandaron... (*con ira reconcentrada.*)

JAC. Que mil rayos
no pulvericen su frente!

VEN. Castigára al imprudente
una turba de lacayos.
Entonces... le traje aquí.

JAC. Huyendo de ellas?...

VEN. Cabal.

JAC. Mueran todas!

VEN. Mas su mal
existe aun; vedle ahí.

Todos. Hurra!

BEN. Gracias. (*saliendo.*)

ESCENA II.

Dichos, BENJAMIN.

JAC. Camaradas,
á ver si algo distinguimos...

ABA. Aprobado.

(*suben todos por donde bajaron y desaparecen.*)

VEN. Voto á!...

Qué tienes? (*á Benjamin que aparece triste.*)

BENJ. Nada.

VEN. Lo mismo.

BENJ. Siempre ella!

VEN. Y siempre tú
con su recuerdo maldito.

BENJ. Qué hacer!

VEN. Olvidar, gozando.

BENJ. Gozar! En qué? Qué atractivos
encierra nuestra existencia?

VEN. Verdad es...

BENJ. Como bandidos
en esta caverna ocultos,
sin sociedad, sin amigos,
alejados de las gentes,
del mundo, de su bullicio,
nuestra vida miserable
marcha al ocaso...

VEN. Entre abismos;

tienes razon. Yo creía
prestar á tu alma un servicio
alejándote del mundo;
de aquel infernal ruido
donde el hombre, no lo dudes,
vive en tormento continuo,
que es el mar de las pasiones
de cieno pantano umbrío,
y naufragamos en él
de salvacion sin asilo.

BENJ. Si una hermana ó una hija,
la esposa de algun amigo
en nuestra presencia vícramos
víctima como hemos visto
á otras hermosuras ya,
de sus feroces instintos...
cuál entonces fuera, cuál
nuestro furor, el castigo
para imponer á los reos
de tan horrendo delito!

VEN. Eso sucedió una vez...

BENJ. Y hubiera mil sucedido
si la ocasion...

VEN. Pues quitémosla,
y evitamos el peligro.
Quién sabe si de su ayuda
necesitaréis hoy mismo!

BENJ. Ah!

VEN. La prudencia conviene;
á lo pasado, el olvido.
Aquí no se roba á nadie;
se comercia...

BENJ. Empleo digno!

VEN. Eso y algo mas hacemos
los que vagamos proseritos...

BENJ. Entre piratas!

VEN. Lo fueron,
pero dejaron su oficio...
Un dia no muy lejano,
si vas en busca de amigos.

es fácil que no te importe
su profesion un camino.
Calla pues, que yo me entiendo;
ten calma, y basta lo dicho.

ESCENA III.

Los mismos, JACOBO, EL ABATE y compañeros, hablando entre sí. MARCIAL habrá quedado arriba mirando al mar á través de un antejojo. La tempestad va erciendo.

ABA. Que me temo, caro mio, (á los demás.)
el palo mayor nos tuerza.
JAC. Qué dices! No tiene fuerza
contra el Gavilan su brio.
Al bautizarlo, yo creo
que Dios debio decretar:
«Serás eterno en el mar.»
ABA. «Pero en la tierra el mas feo
entre los tuyos serás.»
JAC. De modo, que con portento,
siempre baila al son del viento
y nunca pierde el compás. (rien.)
ABA. Apricta! (al aire que zumba.)
JAC. Por Lucifer
que es ya seria la cuestion... (acercándose á Benjamin.)
Hablamos del nubarrón.

BENJ. Pues?
JAC. Que empieza ya á toser.
MAR. Mirad, mirad; no es lo dije? (desde el buque..)
BENJ. Bueno. Qué pasa?
MAR. Ahí es nada;
que hácia la roca encarnada
ótro bajel se dirige;
y según su rumbo veo,
no obstante todas sus galas,
si no le cortan las alas
antes de poco, laus deo.
JAC. Vamos. (suben todos á donde está aquel, mirando con el antejojo.)

BENJ. Es cierto! Oh!
A quién de furor no enciende... (mirando.)
su capitán no lo entiende... (pausa.)
Quién vá en su socorro? (gran impaciencia.)

VEN. Yo.
JAC. Hasta la vuelta, mi amor;
es decir, si no nadamos
y allá en remojo quedamos
para una ocasion mejor. (Despidiéndose de la ga-
lera y alejándose con Venancio y compañeros en
sus respectivos botes.)

ESCENA IV.

BENJAMIN que baja á sentarse en un banco; EL ABATE,
MARCIAL y otros quedan arriba disputándose el ante-
tejojo.

MAR. La roca mató la nave:
ó mi inteligencia es poca,
ó ha de ser tambien la roca
de la salvacion la llave.

BENJ. Y nuestros botes?
ABA. Un galgo
que vaya á seguir la pista...
BENJ. Pues si no miente mi vista
la tempestad mengua.

ABA. Algo.
Mas como la tarde oscura
cual boca de lobo está,

y los relámpagos ya
disminuyen, es locura.

ESCENA V.

Dichos, PEDRO que aparecerá cojido á una tabla, á
quién empujan las olas.

PED. Un cable! Un cable, marinos. (con voz fati-
gada.)

ABA. Calla! Es un náufrago!

PED. Pronto.

Una maroma cualquiera...
que me ahogo!.. Que me ahogo!.. (Benjamin su-
be al buque y le arrojó una cuerda á la cual se
coje.)

BENJ. Tomad, y no abandonéis
la tabla... así... poco á poco...

PED. No iré, muy de prisa, no...
que soy en el agua un plomo.

BENJ. Ea, saltad.

PED. Dios me valga! (lo hace.)

BENJ. Ya estais en salvo.

PED. Piadosos (Bajando sostenido
por Benjamin y los demás.)
pescadores, que mi vida
salvásteis con... Es de Oporto? (cojiendo el por-
rón de vino que habrá en el sucto.)

ABA. Pues me gusta!

BENJ. Ved si os place.

PED. Gracias. Sin duda el piloto (después de beber.)
sois de esa nave?

BENJ. El patron.

PED. Iremos de nuevo al fondo?

ABA. Hola! Teméis...

PED. No os estrañe,
señores este afán erónico,
que tambien el ya difunto
era un bajel como pocos.

ABA. Toma! Cuando se inecomodan
las olas...

PED. Dios poderoso!

ABA. Y dicen: «al fondo vamos...»

PED. Cataplun, eh?

BENJ. Es lo mas propio.

PED. Pero quién me mandó á mí
que acompañase á los novios!
Nada; el afán de medrar... (golpeando á Benja-
min en el hombro.)

BENJ. Hola! Vais, por lo que oigo,
á caza de cuervos?

PED. Hombre!

Al ver de la tarde el rostro
me sorprende eso digais,
pues que será lo mas obvio
ellos me cazen á mí...

ABA. Já! Já! Já! Fuera un negocio!

BENJ. Y á dónde ibais?

PED. A esc
castillo que veis...

BENJ. Famoso!

PED. Nunca me acordára de él...

BENJ. Y allí se medra?

PED. Sí, otros
suelen medrar; pero yo...
me pongo flaco. Es notorio
que el que ha de ser sacristan
no llega nunca á canónigo.
Toda mi vida en palacio
y nunca... Hombre, á propósito,

si puedo, he de hacer que os nombren...
(peces iba á decir.)

ABA. Cómo
nos bautizaron?

PED. No es eso.
Pescadores...

ABA. Del mar rojo?

PED. No; pescadores... de Cámara.

BENJ. Jesus!...

PED. No es eso tampoco,
en fin, yo lo pensaré;
pero procurad muy pronto
sacarme de aquí...

ABA. Al momento.

PED. De veras!

ABA. Bhá!

PED. Conque hay otro
camino por donde...

ABA. Y corto.
Cojais ahora mismo el pulso (*presentándole el
porron despues de beber el.*)
á este paciente; el estómago
reforzais, que tendreis débil,
y, no encontrareis estorbo,
marchando por do vinisteis...

PED. No me toma por salmon! (*á Benjamin.*)

BENJ. La costumbre...

PED. Ya! (Qué lobos!)

BENJ. Quereis reposar un rato?

PED. Pero... En dónde?

BENJ. Allí nosotros (*señalando una
puerta.*)
dormimos á pierna suelta.
PED. (Si no cerraré los ojos!)
No lo dudo; pero yo...

BENJ. Dormireis; no me equivooco.

PED. El sueño eterno? (*con temor.*)

BENJ. Velad
si así os place...

PED. Me conformo.
en lo primero.

BENJ. Acompañale,
Marcial.

MAR. Vamos?

PED. (Qué ojos!) (*Mirando á Marcial
fijamente.*)

MAR. Qué mirais? (*con aspereza.*)

PED. Nada, muchacho. (*Afable.*)

MAR. Pues al avio

PED. (Ay! En todos (*desapareciendo
con Marcial.*)
se ven señales de horror...
Quisiera estar ciego y sordo.)

ESCENA VI.

Dichos, menos MARCIAL y PEDRO. Poco despues, JACOBO, ORSINI y compañeros.

JAC. Una cuerda, Benjamin, (*desde el bote.*)
para cejarse este pez.

BENJ. Vogad mientras.

ABA. Aquí hay una.

BENJ. Toma, y arriba con él. (*Arrojándosela.*)
Sobre mi brazo apoyaos,
caballero, así... (*Á Orsini, cuyo paso es vacilante,
despues de atracar el bote hácia la orilla y saltar Orsini.*)

ABA. Pardiez!

Esto es ave de rapiña.

camaradas...
Ea! A ver
si eres menos lenguaraz.

ORS. La nave al fondo se fué! (*con desaliento.*)

BENJ. Azares del que se embarca...

JAC. Pero por fortuna es
desgracia á medias; la gente
que venia en el bajel
no habrá sufrido su suerte
segun costumbre...

ORS. Creeis...

JAC. En su salvacion no dudo,
pues otros botes tambien
que salieron del castillo
el siniestro lo preaver,
habrán recogido á todos.

BENJ. De lo contrario... qué hacer!

ORS. (Pobre Catalina!) (*con tristeza.*)

BENJ. (Llora!)
Algún recuerdo tal vez...

ORS. Sí, buen marino; un recuerdo
es causa que arda mi sien
en un volcan abrasada...

BENJ. Los recuerdos matan...

ORS. Es... (*turbado.*)

JAC. Hola! (*dirigiéndose á Benjamin despues de mirar
al mar.*)

BENJ. Permitid... (*á Orsini.*) (Silencio! Qué?...)
(*bajo á Jacobo.*)

JAC. (Venancio viene.)

BENJ. (Con gente?)

JAC. (Sí.)

BENJ. (Chis!...)

JAC. (Con una mujer.)

BENJ. (Maldita la suerte mia!)

JAC. (Os entristece! Por qué?)

BENJ. Caballero, que me tome
una franqueza tendreis
á bien de dispensarme...

ORS. Oh!

Sois aquí el dueño...

BENJ. Sabed
que á tierra llegar, posible
no vá á seros esta vez
hasta que amanceza el día:
y espero que la merced
de aceptar mi humilde cama,
mientras, no me negareis...

ORS. La oferta estimo; mas vos...

BENJ. Cuidado por mí perded
que yo ocuparla no puedo.
Con que aceptais? (*ofreciéndole el brazo.*)

ORS. Oh? Me haccis
mucho honor... (Que educacion!)

ESCENA VII.

JACOBO, EL ARATE, MARCIAL, VENANCIO y CATALINA á quien conduce el último desmayada en su bote. Despues de practicar la misma maniobra anterior, la sientan en un taburete, haciéndola aire con los sombreros.

MAR. Brava pesca!

VEN. Un banco; ea. (*conduciéndola en
sus brazos.*)

ABA. Mas pronto que un rayo!

VEN. (Oh!
Cuando recobre el sentido,
y de su zozobra en pos,

la triste suerte comprenda
que le aguarde, si mi voz
no les contiene!...)

JAC. Chiton!
Que ya vá volviendo en sí,
segun veo.

CAT. Dónde estoy? (*recobrando el sentido.*)
VEN. Jesucristó! (*petrificado al oírlo.*)

ABA. Me parece
que al viejo le conmovió
su dulce acento...

VEN. (*Esa voz!...*)
CAT. Si estaré soñando! (*como recordando y mirando
en derredor con inquietud.*)

VEN. Ah! una luz! (*desapareciendo.*) Por ella voy.)
CAT. Recuerdo que oí unos gritos...
Después... después, qué pasó?
Un huracán! Los relámpagos...
(*levantándose asustada.*)
Dónde me encuentro, gran Dios!

JAC. No te asustes, bella niña;
entre buenos mozos.

CAT. Oh!
Ese lenguaje... (*llorando.*)

ABA. Amor mio, (*acercándose a ella.*)
Ven á mis brazos...

CAT. Favor! (*lluyendo de él.*)
Dios mio, qué gente es esta!
Socorro!

ABA. Já! Já! Velez
no te lo ofrezco? En mis brazos... (*siguiéndola.*)

CAT. Infames! Amparo! Soy
la Duquesa de San Marcos... (*gritando con es-
panto. Al huir precipitadamente, acosada por los
marineros, tropieza con Venancio, que llega con
la linterna encendida á cuya luz se reconocen.
Ella cae á los pies de Venancio.*)
Venancio!

VEN. Que miro! Vos!
Catalina!

JAC. Se conocen!
CAT. A vos acudo, Señor.
Sed mi amparo

VEN. Pero... (*con turbacion recibién-
dola en sus brazos.*)

CAT. Dadme
un veneno. (*desesperada.*)

JAC. Vive Dios
que el viejo tiene partido...

ABA. A sortearla; es un sol.
CAT. Ah! Venancio, antes mil muertes. (*con profun-
da amargura abalanzándose á él.*)
No tienes alma, sino!

VEN. Dejádme solo con ella
breves momentos; os doy
mi palabra... (*con agitacion.*)

JAC. Eso es muy justo;
él nunea se desmandó... (*se retiran un poco.*)

CAT. Salvadme, por compasion!
VEN. Cuál medio, señora, veis! (*varilonte.*)
CAT. Cómo!
VEN. Ah!
CAT. Consentireis!
que me cubran de baldon!
Duéllacs, ay! mi afan prolijo...
por piedad, Venancio; fui
amada con frenesí
del que llamais vuestro hijo!

VEN. En mal hora, sí, en mal hora?

Destrozada su alma un dia...
CAT. Qué culpa á mí me cabia?...
VEN. Quiso matarse, señora.
Pero yo siempre sus huellas,
que por do quier he seguido,
le grité, viéndole herido:
« muere, mas lejos de ellas. »
De entonces su porvenir
yace, sin vida; en el mar
diz que goza, al ver gozar,
pero sufre al ver reir.
Cómo el hombre ser feliz
y gozar de dulce calma,
cuando herida está su alma
y abierta la cicatriz?...
Y cómo curarla el triste
que siente tanta amargura,
si el bálsamo que la cura
es el amor y no existe!

CAT. Llorára mis desengaños
con justa causa esta vez,
cuando existiera doblez
á la edad de quince años;
pero en aquella no cabe
fingimiento ni ficcion;
á esa edad, el corazon
por estudio amar no sabe.
Mira una luz que le halaga,
mas cuyo valor no entiende,
de la ilusion que la enciende
ni del afan que la apaga:
Nada, mientras se evapora,
siente ante la débil llama...
luego un reuerdo la inflama
y, cuánto su error, ay! llora!

VEN. Oh, gracias! Mal os juzgué,
y mal tambien os juzgó
Benjamin, sí, pero yo
faltas enmendar subré...

JAC. Buen viejo, sin dilacion... (*acercándose con los
demás hostilmente.*)

CAT. Ah! (*retrocediendo aterrada.*)
VEN. Qué queréis? (*con energia.*)
JAC. Esa dama.
ABA. Lo que es muy suyo reclama
toda la tripulacion.
VEN. Jamás! Lo entendéis? Jamás!
Osad, y por vida mia,
que os vá á costar la osadía...

JAC. Cómo!
VEN. Cara por demás.
JAC. Si os oponéis... (*desistiendo.*)
VEN. Sí, por Dios.
ABA. Veremos si á mí me entregas...
(*acercándose á hacerse dueño de Catalina.*)
VEN. Que le estrangulo, si llega... (*cogiéndole del
cuello con furor.*)
ABA. Ay! (*Jacobo se interpone.*)
MAR. Al agua con los dos! (*á los demás.*)

ESCENA X.

Dichos, BENJAMIN.

BENJ. Miserales!
CAT. Ah!
ABA. Mal viejo.
BENJ. Mas respeto...
ABA. Es un traidor.
BENJ. Que te sepulto... (*amenazándola.*)

ABA. Señor! (*amedrentado.*)

BENJ. He dicho. Qué hay?

ABA. Me quejo...

VEN. Hum!

MAR. Nos quejamos...

BENJ. En fin...

ABA. Porque... (*balbuciente*)

BENJ. Di, con claridad.

MAR. Porque se niega...

BENJ. Acabad.

MAR. A entregarnos el botín.

Esa dama...

BENJ. Te enamora?

VEN. Irá!

ABA. Y nos pertenece.

MAR. Justo.

BENJ. Mentira parece

tanto cinismo!

(*ofreciendo el brazo á Catalina.*) Señora.

(*al volverse la reconoce y retrocede lloroso.*)

Horror! Catalina! Vos!

CAT. Perdon!

BENJ. Vengaos! Venid! (*como fuera de si.*)

CAT. Ah!

BENJ. Deteneos! (*á los marineros que llegan.*)

VEN. Salid! (*con terrible acento.*)

BENJ. Salid! Justicia de Dios!

ESCENA XI.

CATALINA, BENJAMIN.

BENJ. Miradme... no os dan horror
(*contemplándola furioso.*)

estos arcanos del cielo!

Decid, corazón de hielo,

qué habeis hecho de mi amor?

Lo hollásteis, pífida, infiel,

oyendo á un padre tirano...

ahora estais ánte el villano

y os lo reclama, que es de él?

CAT. No. Yo os amaba.

BENJ. Husion!

Dios no dijo al primer hombre:

«el lazo lo forma el nombre,»

sino «el lazo, es la pasion.»

CAT. Juro...

BENJ. Quien ama, no olvida.

CAT. Sin fuego no arde una llama.

BENJ. El corazón que bien ama,

ama una vez en la vida.

CAT. Es verdad! Por eso yo

amé una vez, nada mas. (*con amargura.*)

BENJ. Y aquella pasion...

CAT. Jamás

del pecho desapareció.

La tórtola que encerrada

oye en el desierto nido

de su adorado el gemido

que responde á su mirada,

puede salir á su encuentro

y abandonar la prision

en alas de su pasion,

por la cual gime allí dentro?

BENJ. Imposible! Pero apenas

los hierros dorados muerde,

y toda esperanza pierde

de quebrantar sus cadenas,

convierte la pena en gozo

y arrulla mas tiernamente

para atraer al ausente
cerca de su calabozo...

Allí, dó siempre en acecho

suele haber un cazador,

que al esenchar al cantor

lo encierra en un mismo techo...

Mas la que oyó en su altivez

los ayes del desgraciado,

que arrojaron de su lado

de un modo indigno y soez,

oculta y callando... ah!

no es la tórtola afligida;

es un corazón sin vida,

es un cadáver... que vá!

Escuchais? (*rumor dentro.*)

CAT. Ah! Ese rumor...

BENJ. Es que se acerca la hora

de mi venganza, señora.

Vienen por la prenda... (*con mirada siniestra.*)

CAT. Horror!

BENJ. Así al destino le plugo!

CAT. A tus sentimientos bellos... (*suplicando.*)

BENJ. Ni uno resta ya de ellos,

que fuisteis vos su verdugo.

CAT. Por mi amor! (*de rodillas.*)

BENJ. Triste esperanza!

Si de sus rayos quedára

tan solo uno, aumentára

todavía mi venganza.

Causa en la tierra un palacio

de mi desventura fué...

hay nada mas grande qué

la inmensidad de ese espacio?

CAT. Gran Dios! Piedad! Compasion!

(*se aproxima el rumor.*)

BENJ. Qué me importa vuestro llanto!

(Y me desgarrá entre tanto

las fibras del corazón!)

CAT. Sin honor, sin su reflejo,

y despreciado mi afán...

(*como poseida de un raptó de desesperacion, corriendo precipitadamente hácia las rocas.*)

Ah! No; no lo empañarán

en el fondo de ese espejo...

BENJ. (*saliendo de su arrobamiento al verla su determinacion. Transicion.*)

Catalina! Dónde vas?

CAT. Creiste que envilecida...

BENJ. Ah! Tú vida, que es mi vida!

CAT. Al abismo!

(*amenazándote por arrojarse al mar.*)

BENJ. No! No! (*petrificado.*)

CAT. Atrás.

En vano esa turba, impío,

á su victima reclama.

Destructores de mi fama,

venid, que ya os desafío. (*con sombrío acento.*)

BENJ. Por mi amor!

CAT. Tu amor! (*Irónica.*)

BENJ. Respira

el alma con él.

CAT. Ah! No;

en el niño sí existió,

pero en el hombre, es mentira.

BENJ. Yo en mi soledad lloraba

del alma las penas hondas,

y el arrullo de las hondas,

mis dolores no calmaba.

Después las oí bramar;

y á su terrible bramido,
sentí en el pecho un latido
súbito resucitar.
Sí, mi bien, mas tan amargo
que extravió mi razon...
era el que siente el leon
al volver de su letargo.
Entonces tu voz oi,
y sin calma, en tal momento,
por mi mal aun soñoliento,
quise vengarme de tí.
Antes que Dios me demande
si se estinguió mi cariño...
soy todavía aquel niño,
pero con alma mas grande! *(de rodillas.)*

CAT. Ah! La avidéz de sus ojos, *(luchando.)*

la inquietud de su espresion
no revela traicion. *(conmovida.)*

BENJ. Mirame á tus piés de hinojos.

CAT. Si verdad su acento fuera!

BENJ. Catalina, por piedad!

CAT. Es verdad, ah! si, es verdad!
(Benjamin vá acercándose hácia ella hasta estrechar su mano. Bajan.)

BENJ. La tórtola prisionera
no trueca su pena en gozo,
y arrulla mas tiernamente
para atraer al auscente
cerca de su calabozo?

ESCENA XII.

Dichos, VENANCIO, agitado extraordinariamente.

VEN. Benjamin? Benjamin?

BENJ. Qué?

VEN. Esa gente, ya cansada
de esperar en vano, exige...

CAT. Oh!

VEN. Que cumplas tu palabra.

BENJ. Pero...

CAT. Su pecho es mi escudo.

VEN. Sí, mas...

CAT. Venancio!

BENJ. La ampara
mi corazon.

VEN. Será inútil. *(con furor.)*

BENJ. Qué estás diciendo? *(consternado.)*

VEN. Su audacia...

BENJ. Ay! del que llegue!

VEN. No arguyo...

BENJ. Trasmítid á esos canallas
mi resolucion... *(con imperio.)*

VEN. Me temo... *(con turbacion.)*

CAT. Qué dice?

VEN. Su furia espanta,
señora.

BENJ. Lo mando yo.

VEN. En otra ocasion bastará
solo una mirada tuya
á contener su arrogancia,
pero es el caso...

CAT. Acabad!

VEN. Que están borrachos.

BENJ. Ah!

CAT. Santa

Madre que en el cielo moras,
mitiga mis justas ansias!

BENJ. Y se atreverán...

VEN. Lo creo;

pues saben que es tu adorada.
Y á pesar de eso, de exortarles
para volver á la calma,
«venga el botín,» repetian
con frenética algazara.

BENJ. Ira de Dios! El que osado
por su mal llegue á mirarla,
pobre reptil! Con su vida
ha de pagar la mirada.

(Benjamin cubre con su cuerpo el de Catalina.)

ESCENA XIII.

Los mismos, el ABATE, MARGIAL, JACOBO, y compañeros, borrachos; aparecen por dónde salieron Jacobo procura detenerlos en vano.

ABA. Déjame... *(á Jacobo.)*

JAC. Dónde hay patrón

los marineros no mandan.

El la protege.

ABA. Y qué importa
su proteccion?... Vamos, anda;

deja que la gente un rato
con sus ojos se distraiga... *(pudiendo apenas andar del mareo.)*

JAC. No pasareis, voto á!... *(interponiéndose.)*

ABA. Qué no! A ella, camaradas!

BENJ. Acercaos...

(Amenazando á los marineros quienes á su vez empujan á Jacobo y se adelantan, pero vacilantes.)

ABA. No, que no! *(intentándolo.)*

CAT. Por favor!

BENJ. Infame! *(arrojando al suelo al Abate.)*

MAR. Al agua,

al agua con él!

CAT. Qué oigo!

Ah! Por compasion!

MAR. Qué lágrimas

ni que compasion ahora...

(Benjamin, Venancio y Jacobo luchan contra todos en defensa de Catalina.)

VEN. Advertid...

ABA. Nada. *(levantándose.)*

JAC. Ved...

MAR. Nada.

BENJ. Ah! es mi querida,

TODOS. Já! Já!

BENJ. Primero...

ABA. Nuestra es la dama.

(En este momento en que quedará en poder del Abate Catalina, Venancio como inspirado por una idea salvadora, corre precipitadamente hácia el barco; sube y coje en su diestra una bocina que penderá del palo mayor, gritando á la tripulacion con voz terrible y salvaje sonisa, y haciendo que dirijan la vista al mar, donde se verá un buque de guerra navegando á todo trapo.)

Ah! Mirad!

ABA. Un bajel. *(con tranquilidad.)*

VEN. Si!

Un bajel; es «el Monarca,»

el vigia de la costa.

No temblais?

TOD. Ah! *(intentando llevarse á Catalina.)*

VEN. No os espanta

esta bocina en mi mano?

(inquietud general; señ'ando á Catalina, cuya mano abandona el Abate con temor.)

Ahí la teneis; miradla

si a tanto osais, que mi voz
zumará en los mares rápida
y al saber que sois vosotros
los memorables piratas,
cuyo nombre solo en Nápoles.
terror todavía causa,
tendrán gusto en recojer
á tan dignos camaradas.

MAR. Pero... (con temor.)

VEN. Os arredra, no es cierto?
(Haciendo la acción de sonar la bocina.)

ABA. Ah! Yo...

VEN. No es vuestra la dama?

Ah! la teneis; pero oid...

ABA. Piedad! (arrojándose á los pies de Catalina.)

VEN. Ha del bajel? (sonando la bocina.)

ABA. Calla!

(los versos de Venancio son llamando al otro buque
con la bocina, el cual contesta con otra. Mientras
los marineros imploran su piedad.)

UNA VOZ DENTRO. Hay avería?

VEN. Ninguna.

ABA. Venancio!..

VEN. A dónde?

ABA. Oh! Basta.

LA VOZ. A Venecia.

VEN. Buen viaje!

ABA. Ah! Por compasion!... (quedando
dormido insensiblemente.)

VEN. Miradla.

CAT. Gracias, cielo soberano! (alzando la vista al
cielo.)

VEN. Gracias, Providencia, gracias!
(Bajando y cayendo de rodillas.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon en el castillo de la Reina Doña Juana, con puertas
laterales, y en primer término de la derecha la que conduce al
oratorio. En una de las columnas que habrá en el salon, la
puerta secreta por donde el Rey á su tiempo aparece. En el fo-
ro un balcón ó galaría por dónde se vé el mar, y una góndola
al pie del mismo.

ESCENA PRIMERA.

PEDRO, saliendo del aposento de la Reina y figurando
hablar con los de dentro.

PED. Mil gracias, mil gracias, oh!
me estais colmando de honores...
por do quiera aduladores! (volviéndose.)
Ya se vé, saben que yo
influyo tanto... Esto es hecho;
Pedro, debes pretender; (sentándose.)
tú estás llamado á obtener
algo bueno en tu provecho.
Nada hasta aquí te ha valido
que mandara Juan ó Pablo,
pues siempre un pobre diablo
mandando entrambos has sido;
y fuera triste en rigor
murieses sin fama alguna;
oliendo desde tu cuna
lo menos á embajador.
Pelillos, pues, á la mar
y á influir por tu partido,
que ya en el agua metido...

VEN. Viento en popa y navegar. (tocándole en el
hombro.)

ESCENA II.

PEDRO y VENANCIO. Este último habrá subido por el bal-
con y se acerca á él poco á poco, á los últimos
versos.

PED. (Calla! No es poca franqueza
la de est gente, á fé mia! (reconociéndole.)
por suerte yo influiria
por ellos...)

VEN. Qué hay, buena pieza?

PED. Otro! No me está tratando
como si fuera su igual?

VEN. No quereis medrar?

PED. Hay tal!

VEN. Pues bien...

PED. Poco á poco; cuándo (con gravedad.)
os he dado yo licencia?... (Venancio se rie.)
Ahora lo han tomado á risa!

VEN. Advertid que llevo prisa.

PED. En fin, que quereis? Paciencia!

Ya hablaré á su magestad;
aun no he tenido ocasion.

VEN. No seais tonto.

PED. Tiburon! (gritando.)

VEN. Temc...

PED. No quiero.

VEN. Y... mirad...

(Venancio entreabre el ropón y deja descubrir una
banda.)

PED. Jesus! (santiguándose asombrado.)

VEN. Deseas medrar?

PED. Podeis disponer de mí...

VEN. Dónde vamos por aquí? (señalando la puerta del
oratorio.)

PED. Por...

VEN. Justo.

PED. (Querria orar!)

Al oratorio; esto es,
por la derecha; mas si...

VEN. Basta. (mirando en derredor.)

PED. Pues ya conclui.

VEN. Hay puertas secretas.

PED. Tres.

VEN. A dónde vá la primera?

PED. Al estanque creo que...

VEN. Y la segunda?

PED. No sé.

VEN. La del mar?

PED. Es la tercera.

VEN. Qué fuerza el castillo cuenta
de la Reina para escudo?

PED. Contándose á mí, yo dudo
que llegemos á noventa.
Su servidumbre...

VEN. Y mas...

PED. Oh!

Y alguno que otro vasallo,
tan fiel como...

VEN. Bien.

PED. Me callo.

VEN. Amais á la Reina?

PED. Yo!

(Esto si que es grave...) Y...

VEN. No me oisteis? Qué os detiene?

PED. (Santo mio, me conviene
decirle que no ó que sí!)

ESCENA III.

VEN. Según la mente barrunta... (*deseconfiando.*)
Es ambiguo vuestro amor.

PED. (Malo, Pedro; esto es peor que la maldita pregunta.)
Con que...

VEN. Si, traidor tambien al Soberano...

PED. Protesto... (Segun su mirada, esto no le pegará muy bien.)
Vacilar mi opinion... Oh!
Antes que á mi Rey intente...

VEN. Le sois leal? (*con regocijo.*)

PED. (Grandemente; él mismo se descubrió.)
Soy el vasallo... vereis... mas leal, mas caballero...

VEN. Aunque valgaís poco, espero...

PED. Qué gracioso!

VEN. Ayudareis... Mas reflexiono...

PED. (En mal hora!)

VEN. Si tal es vnestra opinion...

PED. (Diantre, qué pregunton! que irá á ocurrirsele ahora!)
Os juro que en cuanto valgo...

VEN. Si al Sobérano servís, por qué á la Reina seguís?

PED. (De aquesta sí que no salgo!)
Por qué? Yo me esplicaré... (*confuso.*)
Mas... Cómo! Vos ignorais?...

VEN. Me asombra...

PED. Y me preguntais Por qué?

VEN. Es claro...

PED. Por qué? (*confundido.*)

Pues no sabeis los secretos de palacio; que se encuentran mil por do quier, salen, entran... y sin embargo, están quietos!

VEN. Pero...

PED. Que vienen y van... (*interrumpiéndole.*)

que hablan y lo escuchan todo... pues! Que de distinto modo ora aquí, luego allá están, sin que á nadie les asombre...

VEN. En una palabra; espia...

PED. En dos; de la policia secreta; en fin, soy un hombre... mejor dicho soy un fuego, pero de nada me vale, lo que á decir equivale, si os falta luz, sirvo ciego.

VEN. Por ahora me interesá que ma reheis...

PED. Pierdo cuidado?

VEN. Ya medrareis á mi lado si Dios protege mi empresa.

PED. Qué debo hacer!

VEN. Solo oír, mirar do quiera, saber...

PED. Os empiezo á comprender, y mi mision á cumplir. (*se aleja mirando á todas partes y escuchando con atencion. Venancio se asoma al balcon y dá tres palmadas.*)

VENANCIO, BENJAMIN, *que sube por el balcón á poco. El Rey D. JAIME despues por la puerta secreta.*

VEN. He aquí un hombre sin mas tema que el de cubrirse de dolo, y por necesidad tan solo que es del tonto el gran problema. Por eso temo á su labio; á veces, de hablar es recio, una palabra del necio es la confusion de un sibio.

BENJ. Dónde me encuentro, Venancio? (*saliendo ascotado.*)

VEN. En el castillo que habita la Reina Juana, del Rey divorciada, segun gritan las gentes; desde que el trono la usurpó en mal hora un dia.

BENJ. Que nos importa á nosotros...

VEN. No adoras á Catalina?

BENJ. Con toda mi alma.

VEN. En tal caso no me hagas gastar saliva, y escucha en breves palabras el objéto de esta cita. Por ella supe que aquí la nave se dirigia con algunos cortesanos, para casarla en seguida del desembarque.

BENJ. Cruel!

VEN. Eh? No suspires; la niña se ha portado.

BENJ. Continúa.

VEN. Ella á su amante no estima, hasta le dá horror su nombre.

BENJ. Y en tanto la sacrifican!

VEN. Si no tuviera yo puños ni tú...

BENJ. Mas ella...

VEN. Indecisa, aunque estuvo en un principio sin tomar la iniciativa, aprueba todos los planes que nuestras mentes conciban para librarla del yugo á que la Reina la obliga (*aparece el Rey en la puerta secreta sin ser visto.*)

REY. (Va interesándose, á fé, aquesta escena imprevista!)

BENJ. Qué les importa á los reyes?...

VEN. Tú no entiendes las intrigas de Palacio. Por razon de estado quieren unirla... y ante la voz del monarca miles de frentes se humillan. (*óyese un coro religioso en el oratorio.*)
Escuchas?

BENJ. Sí. Y esas voces?

VEN. Francamente...

BENJ. Qué?

VEN. Publican la próxima ceremonia...

BENJ. Ah! Qué hacer!

VEN. Tengo reunida á la gente, ya en sus sitios, al oír la señal mia

si robarle no pudieren,
 hasta acabar con su vida,
 harán suspender la boda...
 REY. (Buena es la idea, magnífica!
 Pero oigamos hasta el fin...)
 VEN. Y el tiempo todo lo orilla.
 BENJ. Y queda enterada ya?
 VEN. Sabe que su hermano auxilia
 mi obra.
 REY. (Perfectamente.)
 BENJ. Oh! (con alegría.)
 VEN. Sin embargo, tú, avisala.
 BENJ. Cómo y dónde?
 VEN. Al dar las nueve
 el reló de la capilla...
 BENJ. Podré verla?
 VEN. Así quedamos.
 BENJ. Y van á sonar!
 VEN. La cita,
 corta; y prudencia.
 BENJ. Te marchas?
 VEN. Del mar te espero en la orilla
 para dar el golpe...
 BENJ. A Dios.
 VEN. Serenidad... y él me asista,
 (Bajando por el balcon.)

ESCENA IV.

BENJAMIN: *el REY saliendo por la puerta secreta.*
 REY. (Estos hombres me convienen
 mas de lo que yo creia.)
 BENJ. Dice bien, teniendo brio
 y amor, qué riesgos no mira?
 Hasta el mismo sol subiera
 si allí se hallara mi dicha.
 REY. Y si con su luz el sol
 te cegara?
 BENJ. Quién espía
 mis pasos?
 REY. Quien puede hacerlo.
 BENJ. Ah! Vuestro nombre.
 REY. Otro dia
 te lo diré; saber hoy
 tan solo tú necesitas
 que para el triunfo debieras
 escojermé á mí por guía.
 BENJ. A vos! Y quién sois?
 REY. Eseucha.
 (con misterio presentándole su firma en blanco.)
 Al Rey defendiendo.
 BENJ. Esta firma...
 REY. Es suya.
 BENJ. Pero...
 REY. Si ella
 mi mano te facilita,
 á la vista de esta orden
 tendréis gente decidida
 que te ayudará á vencer.
 BENJ. Y á unirme con Catalina?
 REY. Tu objeto en tan árdua empresa
 á eso solo se limita?
 BENJ. No tengo otro.
 REY. Lo juras?
 BENJ. Lo juro, por vida mia,
 por mi salvacion. Dudais?
 REY. No. Tu semblante confirma
 que otra pasion no te ciega.
 BENJ. Pero... vos!... Cómo se esplica?

REY. Te asombra mi proteccion,
 y es natural, desconfias...
 BENJ. Habeis leído en mi alma.
 REY. El Rey, mi señor, me envía (bajando la voz)
 para que no se efectue
 la boda de Catalina.
 BENJ. Ah! Comprendo.
 REY. Dudas ya?
 BENJ. Vuestra proteccion se cifra
 en interés propio...
 REY. Cómo!
 BENJ. Mas... la acepto.
 REY. (No es mezquina
 su inteligencia!)
 BENJ. Con tanta
 mas razon, cuanto que el dia
 que yo su mano posea,
 supuesto que á vuestras miras
 conviene así, no tendré
 deuda pendiente en mi dicha,
 de gratitud...
 REY. (El mancebo
 lo entiende.) Ninguna habria.
 BENJ. Decid, pues, qué debo hacer
 que el tiempo veloz camina...
 REY. Ves un bajel de alto bordo (mirando al mar.)
 del puerto á un cuarto de milla?
 BENJ. Aunque oscura está la noche,
 por el faro que allí brilla
 puedo distinguir su proa.
 REY. Espero que te dirijas
 en busea del Capitan
 con este pliego. (entregándoselo.)
 BENJ. En seguida...
 REY. Dispondrás de cuanto encierra.
 Si la suerte me es propicia...
 BENJ. Yo te buscaré.
 REY. Está bien.
 BENJ. Valor.
 REY. Aquí se cobija.
 BENJ. (El amor lo puede todo,
 y por él su alma suspira.)
 (saliendo por la puerta secreta.)

ESCENA V.

BENJAMIN; despues CATALINA.

BENJ. Estoy soñando, Dios mio!
 Yo dueño de Catalina!
 Bendito huracan que aun puede
 trocar mis penas en dichas!
 Una, dos... sonó la hora.
 (empiezan á sonar las nueve.)
 No palpites, alma mia,
 no dudes, que me atormentas...
 ah! No sueño... es Catalina.
 (corriendo á su encuentro al verla.)
 CAT. La tórtola que abandona
 (con dulce reconveccion.)
 por el que gime su nido...
 BENJ. Ah! Perdona estaba herido
 de muerte!... Mi afan perdona!
 Sufría mi corazon
 por mil cruces martirios,
 y te culpaba... delirios
 que de la fiebre hijos son!
 CAT. Cuando tu pecho abrasaba, (con pasion.)
 el mio sin calma ardía!
 BENJ. Porque el recuerdo te hería

propio que á mí me mataba!

CAT. Pero el cielo es testimonio que nunca duda he sentido...

BENJ. La virtud por eso ha sido de la mujer patrimonio. Cuando tu amor me faltó yo no podía creer... qué extraño que hombre al nacer tu virtud no tenga yo!

Eres feliz cual lo soy? (con vehemencia.)

CAT. Cómo mirar, sin espanto, de ayer con el mismo llanto que aun lloramos, también hoy!

BENJ. Al alma, engendro del cielo, no la avasallan los reyes; que no hay en la tierra leyes para detener su vuelo.

CAT. Tan justa nuestra demanda como despreciada fuere...

BENJ. Es el corazón que quiere.

CAT. Pero es la Reina quien manda.

BENJ. No basta su augusto nombre á esclavizar á los dos; porque si él ahora es de Dios, la voluntad es del hombre.

Llega al altar y en mí fia; que antes de la bendición abandonará el ladrón su tesoro, prenda mía.

CAT. Qué intentas! Si no me engaño...

BENJ. Un rapto. Rehusas?

CAT. Pero...

BENJ. Como el león al cordero roba, paciéndolo el rebaño, así yo, sin compasión, romperé funestos lazos; con mis manos, con mis brazos... como al cordero el león. Vacilas?

CAT. Mas...

BENJ. Pronto.

CAT. Oh!

Temo; y...

BENJ. Quieres hablar?

CAT. Si no sé como empezar? (vacilante.)

BENJ. Prefieres ser suya?

CAT. No.

BENJ. Me amas como yo á ti?

CAT. Pero otro medio...

BENJ. Dó está!

CAT. Otra idea...

BENJ. Es tarde ya.

CAT. Espones tu vida así.

BENJ. Siempre de la muerte en pos, ya no me asusta... qué aguardas?

CAT. Si un momento te retardas

(Transición con decisión.)

BENJ. Catalina! (cayendo á sus pies.)

CAT. A Dios!

BENJ. A Dios! (baja por el balcon.)

ESCENA VI.

CATALINA, sola.

Alumbra, Señor, sus pasos; si tal es tu voluntad, yo acataré tus designios supremos sin vacilar!

ESCENA VII.

CATALINA, ORSINI.

ORS. Os saludo, Catalina.

Al ver que en la soledad agena á mis ilusiones triste, las horas pasais; con razón voces circulan que honran bien poco al que va en breve á ser vuestro esposo.

CAT. Mi tristeza es natural; tras de un viaje...

ORS. Me pesa que reconvenções ya...

CAT. Son justas en el que ama; si otra idea en él no hay que la que inspiran los rayos de su pasión...

ORS. Es verdad!

Y como vos no sentís, todavía del fañal que ilumina al alma mía, la luz en la vuestra...

CAT. Ah!

Si la esencia conque brilla, tiempo ha tenido no más para distinguir... sin ella, como es posible brillar!

ORS. Teneis razón; mas yo espero que mi afecto logrará...

CAT. Quién duda?

ORS. Cuán bella sois!

La sonrisa en vuestra faz candorosa, cuanto realce á vuestra hermosura dá! Catalina yo os adoro; decidme que sino amais en este mismo momento, ante mi llama...

CAT. Quizás... (distráida.)

(Y se acerca ya la hora!)

ORS. Oh! suma felicidad!

ESCENA VIII.

Dichos, LA REINA, y despues PEDRO y varios convidados.

REINA. Recibid mi enhorabuena, caballero Orsini...

ORS. Ah! (con gratitud.)

REINA. Vuestro acento es el preludio (dirigiéndose á los caballeros.) de dichas sin fin. Pensar de tí no puedo tampoco... Cómo te sientes?

CAT. Oh! mas

aliviada.

REINA. Que me place.

El amor influirá... (á Orsini sonriendo.)

PED. Bella la Reina del baile (salicndo.) como una azucena está.

CAT. (Dios mio!)

REINA. Los convidados

en la capilla ya están

(No estés triste... (Bajo á Catalina.)

CAT. (Yo! señora...)

REINA. (La Reina te escuda...)

CAT. (Ay!

En tanto clava en mi pecho
el mas agudo puñal!

REINA. Pasemos á la capilla.

CAT. (Tu ayuda, Dios, de bondad, *(Vacilante.)*
que si un momento se tardan
sucumbo en el mismo altar!

PED. Dentro de poco, *laus deo*;
él... con ella, y yo... detrás.
*(desaparecen todos por la capilla y sale el Rey por
la puerta secreta.)*

ESCENA IX.

EL REY solo.

Ya se alejaron; á ver...
(mirando el interior de la capilla, zozobra grande.)
Llegan... Oh! No se oye el eco
de pisada alguna... nada;
si no lograrán su intento!
El sacerdote!... Los novios
se acercan!... Fatal momento!
Principia la ceremonia...
Ellos son!... Se acercan y...
*(se oyen grandes voces en la capilla y la consi-
guiente alarma al rapto.)*

VOCES. *(dentro.)* Socorro!

REY. Así... con denuedo;
(mirando con inquietud.)
mas...

VOCES. Favor!

REY. Sublime! Bien!
Bravo! Fracasó el proyecto.

ESCENA X.

EL REY, PEDRO con la espada desnuda y á poco
ORSINI.

PED. Voto á Luzbel! A dejarme
en tales momentos... y...
Pero callemos, que aquí
nadie pudiera escucharme.

ORS. Venid. Atras y cabaltes *(con furor.)*
y les probará mi encono...

REY. Cómo á una reina sin trono
vas á pedirle vasallos? *(presentándose.)*

ORS. El Rey! *(confundido.)*

PED. *(El Rey! Lucifer (tembloroso.)*
puso en mi mente quizás...
sin hacer nada, hice mas
que hubiera querido hacer.)

REY. Respeto á ti... *(dirigiéndose á Pedro indignado.)*

PED. *(Justos cielos!)*

REY. No me estraña tu simpleza:
el que no tiene cabeza,
mal puede tener recelos.

PED. *(Que no tengo... quién dudar...)* *(con la mano
en la frente.)*

REY. Caballero Orsini...

ORS. Oh!

No os he faltado.

PED. Ni yo...

REY. Prosigue, y te mando ahorear.

PED. *(Por qué no le inspira enojos (alejándose.)*
él, como yo? Oh! Pobreza!

Cómo que estoy sin cabeza!

Ya verá si tengo ojos... *(al llegar al foro, como
inspirado por una idea se esconde detrás de una
columna.)*

ESCENA XI.

EL REY, ORSINI.

REY No pensásteis el borron... *(con severidad.)*

ORS. La espada aquí no lidiaba,
sino el corazon; y amaba...

Quién se opone á una pasión?

REY. Inspira amor la belleza
si honra con su luz al hombre:
mas si denigra su nombre,
antes que obrar con bajeza
el pecho en que arde la llama
destroza sin compasion
y arroja del corazon
la semilla que lo inflama.

ORS. Ah!

REY. Supe que Doña Juana
tu necio amor conociendo,
é infernal traicion urdiendo
te llamó; en el triunfo ufana
la mano de Catalina
artera para ofrecerte,
porque sigieras su suerte
que á un precipicio camina.
Sé que con ella tuviste
cita en el régio aposento,
y tambien el juramento
de fidelidad que hiciste...

ORS. No.

REY. Sí; todo lo he sabido,
mas sin causarme temores,
por los mismos servidores
en que funda su partido.
Y, entre tanto, sin la flor *(con ironía.)*
poscer tan codiciada...
Robada! Y por quién robada!
Por un pobre pescador...

ORS. Es verdad; reid si os place...
Lo quiso la suerte mia!

REY. Quién al ver tanta osadía
mil comentarios no hace!

ORS. Si poder nos concedieran, *(con furor.)*
como ideas destructoras,
cual los dias, cual las horas,
los mundos se sucedieran.
Plugo á la Reina...

REY. Decirme
podrás...

ORS. Si, la Reina quiso
enseñarme un paraíso
y á un infierno conducirme.

REY. Cómo la ofensa, si vió
el mas terrible escarmiento?

ORS. Ah! Sí; pero en el momento
que el medallon recogió...

REY. Un medallon!

ORS. Que del pecho
se le cayó al pescador
al llegar al corredor...

REY. Cuenta, ignoraba ese hecho. *(con interés.)*

ORS. Se presentaren...

REY. Bien; y...

ORS. La robaron del altar
sin el sitio respetar.

REY. La Reina entonces, allí...

ORS. Socorro! Esclamó.

REY. En seguida...

ORS. Tras ellos yo me lancé,

mas vano mi esfuerzo fué ;
me ganaron la salida.
«Vivo ó muerto á mi preseneia
conducid al delincuente!»
Dijo la Reina; y la gente
toda salió con urgencia.
Avanzó en su direccion.
distaba ya un corto trecho
de aquel, cuando de su pecho
se desprende un medallon.
Lo recojo, á mi adorada
creyendo que pertenece;
de la Reina el asan ereec,
en él fija su mirada,
y... deteneos! con fuerte
voz grita á los demás;
el que avance un paso mas
decreta su propia muerte.
Mira el medallon, y ora
postrada ante Dios de hinojos,
vuelve en él sus turbios ojos
á fijar, lo besa y llora.
De quién será, que con tanta
energía é interés?...

REV. Sea lo que sea, es *(preocupado.)*

hombre el raptor, que me espanta.

ORS. Me direis de dónde nacen?

REV. En los momentos presentes... *(dudando.)*
*(Los muertos no alzan las frentes
de las tumbas en que yacen.)*

ORS. Oh! A tener... *(con despecho.)*

REV. Has jurado
que eres fiel á mi persona?

ORS. Y mi conducta os lo abona
si dudais por mi pasado...

REV. Quieres vengarte?

ORS. Lo ansio
con todo mi corazon.

REV. Tambien tengo una razon
poderosa, á pesar mio,
para ayudarte en la empresa.

ORS. Que ese hombre ó Lucifer
hoy caiga en nuestro poder.

REV. Es lo que mas interesa.
Para ello... *(Pues débil fui
al entregarle un papel...)*
Toma mi anillo.

ORS. Con él
podremos lograr...

REV. Ah! Si.
Hay una nave en el mar... *(señalando.)*

ORS. La veo.

REV. El Monarca es;
te presentas en él, pues,
y al capitán entregar
debes el anillo...

ORS. Y qué?

REV. Si falta tripulacion
alguna, sin dilacion
que una contra-orden dé,
y la reuna; con ella
entonces, muertas ó vivos,
buseas de los fugitivos
donde se oculta la huella.

ORS. Y á palacio, hallados, voy?

REV. Yo os uniré desde allí,
pero de su suerte, aquí
noticias espero hoy.
Cómo?..

ORS. Salid al balcon
alguna vez, entre tanto;
de una barcarola el canto
anunciará su prision.

REV. Oida, vuelvo á marchar
á palacio.

ORS. Sin demora;
la escuchareis.

REV. En buen hora.

ORS. Nunca luché sin triunfar. *(vase.)*

ESCENA XII.

EL REY, PEDRO, *escondido.*

REV. Otro fuego no germina
en su jóven corazon
que el fuego de la pasion
que siente por Catalina...
Qué insensato! Triunfe ahora;
que si existen luego amaños,
como le premié por años
sucumbirá en una hora...
(Vase por la puerta secreta.)

PED. Jesús qué cosas oi! *(saliendo de su escondite.)*

Qué intrigas! Qué... friolera!

y luego dirá que aquí
no hay nada? Si él lo supiera!

Algo, y mas que puede haber...

Cuando mi voz llegue á oír,

como tigre ha de rugir
sin hallar á quien morder.

Bien, D. Jaime; «Buena pieza,
callas ó te mando ahorcar?»

Si? Ya sabreis apreciar
en algo mas mi cabeza. *(alejándose.)*

(Al ir á bajar por el balcon, se encuentra con Venancio que sube.)

VEN. Quién vá?

PED. Silencio, yo soy.

VEN. Y á dónde?

PED. Abridme camino,
que me disteis un destino
y á desempeñarlo voy. *(vase.)*

ESCENA XIII.

VENANCIO, LA REINA.

VEN. *(con ansiedad, mirando por el suelo.)*

Nada allí... ni acá tampoco...

Oh! Si lo hubiera perdido...

Nada... nada... oigo ruido. *(escuchando.)*

Hay para volverse loco.

(Bajado y mirando por el suelo con inquietud. Se cubre el rostro con las manos horrorizado, y se dirige á la capilla, en cuyo momento aparece la Reina, contemplando el medallon.)

VEN. Señora, ese medallon...
(queriéndoselo arrebatar.)

REINA. Villano!

VEN. Me corresponde.

REINA. Pudieras robar, responde,
sus cachorros al leon?

VEN. Pero...

REINA. Estas manos son
(estrechándole fuertemente sobre su corazon)
sus garras...

VEN. Mas...

REINA. No me encena

tu vida; huye, abandona
seguir tan sangrientas huellas,
ó te desgarras entre ellas
la furibunda leona.
La Reina soy!

VEN. Ah! Vos! (*desembriándose.*)
REINA. Y...
si mi memoria no miente,
tu dijiste...

VEN. Justamente.
REINA. Qué pertenece á tí!
VEN. Sin duda.
REINA. Ah! Cómo! Dí?
(*La ansiedad de entrambos irá en aumento hasta el final de la escena.*)
VEN. Un secreto me precisa...
REINA. Por Dios, habla mas de prisa,
pues te aseguro, sincera,
que no hay puñal que me hiera
mas que tu lengua indecisa.
Acaba... te mando hablar,
y, si procedes, villano...
Prosigue... dime tu arcano.
VEN. Era una noche...
REINA. En el mar?
VEN. En su orilla fué el lugar
de una escena...
REINA. Horrible! Atroz!
VEN. Me explicaré
REINA. Habla veloz,
pues no podia creer
hubiera tanto placer
como el que causa tu voz.
VEN. Años há me dió el destino
á un hombre por compañero,
Gil, llamado el Gondolero,
mejor dicho, el asesino.
REINA. Sí; pero... (*impaciente.*)
VEN. Con sangre y vino
tenia su historia escrita...
REINA. Calle tu lengua maldita... (*aterrada.*)
VEN. Por qué? Saber no os conviene...
REINA. No sé qué amuleto tiene
que da la vida y la quita!
VEN. Oid; yo para pescar
una noche le busqué,
y un niño llevaba que
iba, señora, á matar.
REINA. Y de otras señales dar
no puedes noticias, no?
VEN. De una cicatriz, sí.
REINA. Oh!
Y qué? (*ansiedad terrible.*)
VEN. Tras de ruegos mil
no le mates, grité á Gil.
REINA. Y entonces?
VEN. No le mató.
REINA. Y vivirá todavía? (*con indefinible placer.*)
VEN. Mal que pese á quien su muerte
decretó.
REINA. Sigue; de suerte
que su madre ver podría
al hijo perdido un día?
VEN. Sin duda.
REINA. Quién lo asegura?
VEN. Yo.
REINA. Tú!
VEN. Mi pecho os lo jura.
REINA. Me lo juras?

VEN. Por mi honor.
REINA. Brilla el fuego, pescador...
VEN. Como la aurora mas pura.
REINA. Es tuyo este medallon?
VEN. Lo llevaba el niño al cuello
aquella noche...
REINA. Un destello
mas de luz en mi aliecion,
conque vea el corazon...
VEN. Os dejaré satisfecha.
REINA. Tiene en el fondo una fecha?
VEN. El tres de Enero.
REINA. Además...
VEN. Permitid. (*recordando.*)
REINA. Acabarás?
VEN. Un escudo y una flecha.
REINA. Y ese niño justamente...
VEN. Es el amante...
REINA. Gran Dios!
VEN. Acaso, señora, vos...
REINA. Ni una palabra, imprudente. (*Bajando la voz.*)
Se ha salvado? No? Detente.
Dó vas?
VEN. Su huella á seguir,
y á salvarle, ó á morir. (*Profunda agitacion.*)
REINA. Qué dices! Pues qué, mi gente...
VEN. Le abandonó á su destino.
REINA. Tu temor, entonces, es...
VEN. Pero otra gente despues
iba en su busca...
REINA. No atino...
VEN. Sin duda Orsini...
REINA. Marino,
vé, te ofrezco... mi corona.
Si con el reo se encona,
pues de mi vida se trata,
corre, llega, hiere y mata
que la Reina te perdona.
Mas yo quiero una señal
que anuncie su salvacion...
VEN. Veis en frente del balcon
una góndola?
REINA. Cuál? Cuál?
(*mirando con ávidos ojos.*)
VEN. (*señalando.*) Si en ella brilla un fanal
verde...
REINA. Sí...
VEN. A la Providencia
benedicid. (*alejándose.*)
REINA. Oh! Mi impaciencia...
VEN. Comprendo.
REINA. Ese faro, pues,
pronto aparezca, que es
su luz la de mi existencia! (*vase Venancio.*)
Este afan del corazon
solo una madre lo siente,
no el que vive indiferente
al fuego de mi pasion...
No el dolor mas lo taladre,
que hartos son sus padeceres...
Tú que madre de Dios eres,
sálvame, Virgen y madre!

ESCENA XIV.

LA REINA y el REY que sale por la puerta secreta.)
REINA. El Rey!
REY. Os sorprende, á fé,
mi visita!

REINA. Sí, por Dios.
 REY. Conque conspiráis?
 REINA. Los dos.
 REY. Yo! Contra quién, y por qué?
 REINA. Por no perder con desdoro
 el trono usurpado.
 REY. Un Rey
 el pueblo quiso.
 REINA. La grey
 que siempre se humilla al oro.
 REY. Estáis agitada?
 REINA. Oh! (*disimulando.*)
 REY. Qué causa ese afan produce?
 REINA. Lo sentís! Pues se reduce...
 (Dios mio, si conocí!)
 No es mas que vuestra presencia...
 REY. Si? Permiid que me ria...
 REINA. (No te engañas, alma mia!)
 REY. Sin duda llorais la ausencia...
 REINA. Es verdad...
 REY. En vuestra mano
 creo ver un medallon...
 REINA. (Qué apurada situacion!)
 REY. Algun recuerdo villano...
 REINA. Recuerdo de amor profundo...
 REY. Eso mismo yo he creído...
 REINA. Es de mi primer marido
 REY. Lo manda del otro mundo!
 Por eso el pueblo, indignado...
 (Probemos este resorte...)
 habla en público...
 REINA. Es la córte
 que se agrupa á vuestro lado.
 Solo el que ignora el valor
 de la prenda á quien ultraja,
 con mengua suya rebaja
 del ageno el limpio honor.
 El que vive sin su luz,
 como hieren sus destellos,
 por no llegar, huye de ellos...
 Como Luzbel de la cruz.
 REY. Me alegro que el medallon
 no os pueda cubrir de mengua.
 REINA. Qué pocas veces la lengua
 es eco del corazon!
 REY. Fué natural mi temor;
 sois mi esposa ante los cielos.
 REINA. No hay pecho en que ardan los celos
 sin el fuego del amor.
 REY. Pues, si, celos respiré;
 y creyendo que á un amante
 pertence, en el instante
 que la aventura escuché...
 REINA. Cómo obrásteis? Por piedad! (*con sobresalto.*)
 REY. Mandé cautelosamente
 tras del pescador mi gente...
 (Así sabré la verdad.)
 REINA. Qué decis?
 REY. Hola! Temeis
 por su suerte, segun veo?
 REINA. Os engañais... (*disimulando.*)
 REY. No, lo leo
 en vuestros ojos.
 REINA. Creéis... (*esforzándose á reir.*)
 REY. Morirá! (*con firmeza.*)
 REINA. El!! (*con espanto.*)
 REY. Os condena (*con risa sardónica.*)
 el mismo afecto...
 REINA. Os repito... (*con turbacion.*)

REY. Ese grito, no es el grito
 de un alma al amor agena.
 REINA. (Y la señal no aparece!)
 (*mirando con inquietud hácia el mar.*)
 Rey D. Jaime, os aseguro...
 REY. Juradme que es él, y os juro
 á mi vez que no parece.
 REINA. (Por qué ese faro en el mar
 no he de ver pronto lucir!)
 REY. (Llegue yo el secreto á oír
 que yo sabré luego obrar.)
 REINA. Pues sí, D. Jaime, me ciega
 loca pasion, y mi anhelo...
 REY. Voz del pueblo...
 REINA. Voz del cielo.
 (Esc fanal que no llega!)
 La lloré perdida ya,
 y el medallon.
 REY. Os consuela,
 porque su vida os revela,
 y entre los raptores vá.
 REINA. Ya renunció á la corona;
 gozad vos de sus reflejos,
 vivir con él, y muy lejos,
 solo mi alma ambiciona...
 (Oh! La señal... la señal!)
 Conservareis su existencia?
 (Se burla la Providencia
 de mi afecto maternal!)
 (*Dirigiendo sus ávidos ojos al mar con profunda
 emocion. Aparece en la góndola la luz de un farol
 verde.*)
 Ah! Dios mio, perdonad;
 estaba loca! (*al verte.*)
 REY. Qué haceis! (*con ansiedad.*)
 REINA. Dejadme... dejadme... Veis?
 (*señalando la luz con indefinible placer.*)
 REY. Ignoro...
 REINA. Mirad... mirad.
 No es una góndola?
 REY. Sí.
 REINA. Y un farol verde el que luce?
 REY. Con efecto; qué produce?
 REINA. Tiembla, tirano, vencí. (*con activa mirada.*)
 REY. Señora!
 REINA. Dios me escuchó!
 REY. Hablad...
 REINA. Mi risa os asombra! (*con ironia.*)
 Ya no soy cuerpo sin sombra
 como me deciais, no.
 Yo os arrancaré esa prenda
 mia, que tanto ambiciono;
 para arrojaros del trono,
 ya tengo quién me defienda.
 Esa luz que veis brillar...
 REY. Me haréis perder la razon.
 REINA. Anuncia la salvacion
 del que intentábais matar.
 No sueño! No estoy demente!
 Mirad... Venganza! Venganza!
 Es la luz de mi esperanza
 que otra vez brilla fulgente.
 Dulce calma que aun gozarte
 puedo, con ánimo fuerte...
 Que placer tras de perderte
 siente el pecho al recobrarte!
 REY. Imposible!
 REINA. A no dudar,
 esa luz me lo asegura;

el faro de mi ventura
vuelve de nuevo á brillar.

REY. Ira de Dios!

REINA. Hombre impio,
Dios es justo! (*se oye el preludio de una cancion.*)
REY. (*transicion.*) Ah! Escuchad...

REINA. Cómo! (*con angustia.*)

REY. Nada; continuad;
no hay placer que iguale al mio!

UNA VOZ DENTRO, CANTA.

Ave tierna que en los aires
te remontas hasta el sol,
quiera el cielo que tu luella
no descubre el cazador.

REY. Oísteis?

REINA. Una cancion.

REY. De rodillas á mis piés; (*arrastrándola.*)
ese canto nuncio es
de su muerte ó su prision.

REINA. Mentira! (*con desesperacion*)

REY. Mirad, risueña,
aquella luz tan fulgente...

REINA. Brilla aun.

REY. En vuestra mente
que siempre visiones sueña.

REINA. Verdugo! (*abalanzándose á sus rodillas.*)

REY. Sí, de los dos;
del galan y la culpable.

REINA. Por compasion!

REY. Miserable, (*rechazándola.*)
huye...

REINA. Maldígate Dios!

FIN DEL ACTO II.

ACTO III.

Salon régio en el palacio del Rey D. Jaime, con balcón á la izquierda; á su lado una puerta secreta. Oyese á lo lejos la música del baile, y de vez en cuando aparecen por el fondo algunas máscaras.

ESCENA PRIMERA.

El Rey meditando; despues Orsini.

REY. Si fingió!.. Si me vendia
y acaso pérfido engaño...
no hay quien, padeciendo un año,
sufra lo que yo en un día!..
Orsini! Por fin te veo! (*viéndole entrar.*)
Sácame pronto de dudas...
Y los fugitivos?

ORS. Nada (*cavizbajo.*)
averigué...

REY. Ah! Te burlas?

ORS. Ojalá!

REY. Y la señal?
Me pierdo en mil conjeturas!..
Dí, la señal?

ORS. Se salvaron,
y era inútil...

REY. Oportunas
las echanzas no son ahora...

ORS. Pero...

REY. Yo la escuché; en suma...

ORS. Vos?

REY. Y no soñaba, Orsini.

En qué tus bromas se fundan?

ORS. Ah! nuestro secreto fué
sorprendido.

REY. Qué pronuncias!

ORS. Yo no dí la voz.

REY. Y quién...

ORS. Luzbel mismo que trasluzca.

REY. Y regresé, confiado
en su prision! Y... se ofusca
mi mente!

ORS. Tal vez se logre
si el diablo ó Dios nos ayuda,
pues tengo noticias hoy,
que de la ciudad se ocultan
en un barrio, del cual van
registrando una por una
las casas nuestros soldados.
Pero siendo algo insegura
la noticia, para dárosla
del éxito de la fuga
creí prudente venir...

y á fé que sorpresa y mucha
me han causado esos festejos...

REY. Mi aniversario saludan.

Hoy hace años el día
que en mas próspera fortuna
subí al poder...

ORS. No lo niego,
y considero muy justa
la causa; pero no hoy
que por do quier nos circundan,
como sabeis, aficciones.

REY. Conviene tambien que huyan
esos recelos fundados
de que la corte se ocupa
hace tiempo.

ORS. La impostura
en todos los corazones
no halla eco, mas se escucha
la verdad, y cuanto á ella
tiende...

REY. Que algo presuman,
bien; pero en palacio...

ORS. Hablan,
y en las calles se murmura.

REY. Oh!

ORS. Permitidme que ahora
en el salon me reuna
con dos ó tres cortosanos,
de los que, se dice, ilustran
al pueblo; sabreis en breve...

REY. Eso, sí; indaga, pregunta,
pero, cautela...

ORS. Os entiendo... (*alejándose.*)

REY. Lo demás fuera locura.

ESCENA II.

EL REY, un UGIER con una carta á poco.

Quién será ese hombre ó demonio
que así me arredra y abate
sin definir la razon! (*se presenta el Ugier y le entrega un pliego cerrado.*)

(*Leyendo.*) «Señor: para confiaros un secreto de alto
interés al trono de V. M., desea le concedais unos
momentos de audiencia.—La Duquesa de San
Marcos.»

Esto es un sueño! Que pase. (*vase el Ugier.*)

Cuando mi mente afanosa
iba buscando... admirable! (con placer.)
Bien por Dios! Esta visita
en tan críticos instantes...

ESCENA III.

EL REY, CATALINA.

CAT. Ah! Favor! (arrojándose á sus pies.)

REY. Alza, y espone...

CAT. Quién te ha ofendido?

REY. El destino,

que en mitad de mi camino
á mi dicha se interpone.
En amar cifro mi anhelo;
pero este amor que me mata,
que Dios bendice y acata
porque es puro como el cielo,
camina á su destruccion;
quieren, señor, desviar...
hay leyes para cortar
los vuelos del corazón?

REY. No. Dime el afán profundo
por el cual sufres tu pecho,
que las leyes no se han hecho
para trastornar al mundo.

CAT. No es verdad! (con alegría inmensa.)

REY. Sin duda, sí.

CAT. Y al publicar mi secreto,
me escudareis?

REY. Lo prometo;
de tu padre amigo fui.

CAT. Gracias. Mi alma, no en vano
confió en vuestra clemencia.

REY. Amas?

CAT. Ah! Con vehemencia;
no se concibe en lo humano.
A mas es deuda sagrada;
pues á quien salvó mi honor
prenda de tanto valor
debe hallarse confiada.

REY. Quién te enamora?

CAT. Un marino.

REY. Y se opone á tu ventura...

CAT. Mi Reina.

REY. Es una locura.

CAT. Por eso culpo á mi sino.

REY. Es grande su iniquidad.
(Ya caigo, sin duda ignora...)

CAT. Quería unirme en mal hora,
aunque sin mi voluntad,
con el de Orsini.

REY. Ya...

CAT. Oh!

Porque convenia así,
solo me dijeron.

REY. Y... (con interés creciente.)

CAT. Y en el altar me salvó...

REY. Cómo!

CAT. Un rapto meditado...

REY. Por Dios que es providencial...
Y libres ya...

CAT. Por mi mal,
aun no le plugo así al hado!
Gracias á la oscuridad
de la noche, cuando huimos,
luego internarnos pudimos...

REY. Dónde? (con ansiedad.)

CAT. En la misma ciudad

REY. (Por Dios que es curioso el lance...)

CAT. Mas su gente nos seguia...

REY. (Ah! No; esa era la mia.)

Sin embargo, no os dió alcance?

CAT. Pero muy cerca nos va.

Signe rondando la calle
misma, y es fácil que halle...

REY. En dónde escondido está?

CAT. En una casa que habita
su amigo Abel.

REY. El Hebreo?

CAT. Precisamente.

REY. (Ah! Sí creo
que hay una mano bendita...)

CAT. Oh! Me salvaréis?

REY. Dudar (preocupado.)
puedes de mi proteccion?

CAT. De la Reina la intencion...

REY. Fracasará. (Debo dar
orden sin perder momento...)

CAT. Y dispondreis que su vida
en salvo quede?...

REY. (saliendo.) En seguida.

CAT. Quanto antes...

ESCENA IV.

CATALINA, LA REINA.

CAT. Mil años brille en su sien (con gratitud.)
la diadema que atesora...

El me defiende... oh! ahora
ya somos quién para quién.

REINA. Nadie hácia aquí se encamina;
por fin podré libremente...

Ay! Me ahogaba! (quitándose el velo.)

CAT. Llegó gente... (alejándose.)
Doña Juana! (petrificada al verla.)

REINA. Catalina!

Deja que al verte me asombre.

Tú en palacio?

CAT. Vos aquí?

REINA. Silencio. (con imperio.)

CAT. Dios mio! (mirando con recelo.)

REINA. Di,
dónde queda nuestro hombre? (con misterio.)

CAT. No lo sé... (Necia parece:
iria á decirla yo...)

REINA. Que no lo sabes? (con ansiedad inmensa.)

CAT. No. (con fuerza.)

REINA. No!

Y miras mi afán cual crece!

Habla, vamos...

CAT. Sí... (con turbacion.)

REINA. Responde
pronto... se abrasa mi frente!

Callas?

CAT. (Antes que lo intente...)

No sé en qué sitio se esconde.

REINA. Cómo! Tu pecho lo ignora...

Es que has perdido el juicio?

CAT. Corria hácia un precipicio,

huyendo de vos, señora.

Pero ya menos cruel
el sino...

REINA. Quién te comprende!

CAT. Le señaló nueva senda

antes de llegar á él.

REINA. Espílicate, ya no mando; (con agitacion.)

por caridad! No me hieras,

Catalina, tan de veras
que me estás asesinando!

CAT. Pronto le vereis aquí...
REINA. En palacio!

CAT. Aunque no os cuadre
REINA. Ignoras que soy su madre,
(*con desgarrador acento.*)
que juegas conmigo así!

CAT. Ah! Vos!
REINA. Sí; pronto, su huella...
CAT. Y le salvaréis, de fijo;
porque...
REINA. Qué madre á su hijo
no salva, aun muriendo ella!

CAT. Entonces... (*reflexionando.*)
REINA. Acaba...
CAT. Oh!
Aquella gente en su busca...
REINA. Sí... qué?
CAT. Mi mente se ofusca.
REINA. Le prendieron? Dí.
CAT. No; no...
Eran soldados...
REINA. Por qué?...
CAT. Del Rey!
REINA. Esa es la verdad.
CAT. Gran Dios! Venganza tomad
de mí, que yo le maté!
(*cayendo á sus piés.*)
REINA. Qué estás diciendo!
CAT. El Rey trata...
REINA. De matarle, sin demora...
CAT. Pronto, vengaos, señora.
REINA. Ah! (*con desesperacion.*)
CAT. Mi ignorancia le mata.
Yo, yo he buscado su muerte
cuando salvarlo creía.
REINA. Y respiras todavía!... (*con furor.*)
Debes bendecir tu suerte!
CAT. Matadme sin compasion!
REINA. De qué me sirve tu vida,
si la que lloro perdida
á pagar... mil, pocas son.
Maldito amor que se encierra
ahí, cubierto de encanto,
y ni acata lo mas santo
que existe sobre la tierra!

CAT. Oh! Tal vez...
REINA. Mujer fatal
acaba de asesinarme!
CAT. Descabais desposarme
con Orsini...
REINA. Por mi mal!
CAT. Amando á un marino...
Era mi dicha, mi bien...
REINA. Sigue; por mi mal tambien!
CAT. Y á la fuga accedí yo.
Vuestra gente en busca vá
luego del triste que huye.
REINA. Todo por mi mal! Concluye.
CAT. Debisteis vos la órden dar.
De la luna los destellos
no brillaban, sin contienda,
gracia á la noche horrenda,
nos alejamos de ellos.
Y en Nápoles ya, creí
sin consultar con ninguno,
que era el momento oportuno
para burlaros; sali

y al Soberano imploré...
REINA. Infeliz!
CAT. Su salvacion.
Me ofrece su proteccion,
y el camino le indiqué
para conseguir mi anhelo.
REINA. Pero es decir que aun podriamos...
CAT. Con brevedad...
REINA. Volariamos
CAT. Yo nunca dudé del cielo!
REINA. Me engañas, amiga mia!
CAT. Oh! Sin parar, no desmayo.
REINA. Que aguardas, pues, que cual rayo
ya no me sirves de guia!
(*cogiéndola de la mano y saliendo ambas precipitadamente, con el rostro cubierto.*)

ESCENA V.

Dichas, PEDRO y despues VENANCIO.

PED. Atrás (*interponiéndose.*)
REINA. Paso. (*desviándolo.*)
PED. Friolera! (*con asombro.*)
«Paso!» Esa es á mi ver
la verdadera mujer
entre las dos; una fiera.
Ya estoy, celos que mediaron
y al campo tal vez salieron...
Por mi tambien dos riñeron,
y á muy poco... me olvidaron.
Aquí esperaré mejor
á mi gefe. Si aun lo dudo...
Quién dijera que aquel rudo
y severo pescador...
Y el príncipe? Por qué arte
un secreto tan profundo...
Para ver cosas... al mundo;
no busquemos otra parte

VEN. Un enmascarado! (*Los dos con antifaz.*)
PED. (Hola!
(*acercándose á él y hablándole al oido.*)
A ver si oigo la palabra...)

VEN. (Nápoles...)
PED. (Se agita.)
VEN. Pedro! (*reconociéndole.*)
PED. Venancio!
VEN. Sois una alhaja
Visteis á la Reina?

PED. Sí.
VEN. La señal?
PED. Dióse con calma.
VEN. Desapareció el Rey?
PED. Cual rayo.
VEN. Y Benjamin?
PED. En la casa
del judío que indicásteis.
con los demás.

VEN. No os dió nada
la Reina?

PED. Ah! Sí; esta llave
con las señas reservadas
de la puerta convenida.

VEN. Y...
PED. Un escudo de armas (*registrando*)
sirve de puerta... aquí esta.
Arde en el fondo una lámpara
que alumbrá á una santa imagen,
la cual, por la cueva, manda
encender todos los dias...

VEN. A ver si arde... es exacta su memoria. Bien está. (*despues de mirar.*)

PED. Dirigís vos la batalla?

VEN. Por ultimo, á mí ese honor me concedió Doña Juana, así que supo mi nombre.

PED. Hizo bien; vuestra importancia...

VEN. Y la Duquesa?

PED. Con él.

VEN. Su hermano en la misma estancia?

PED. Cual quedamos. Ahora, vos, decíme algo; y las masas?

VEN. En el fuerte de Santo Angelo y por las calles y plazas... Mentísteis en lo del Principe!

PED. Su cicatriz no me engaña, pues por poco quedó ciego...

VEN. Vos con él jugueteábais?

PED. Y con un niño, además, de la Duquesa Adelaida.

VEN. Fué vuestro padre el que en brazos...

PED. Mereció la confianza

de entrambos reyes, y es claro; negocio de la importancia del consabido, qué extraño...

VEN. Oid, no perdamos tiempo, que pudiera hacernos falta.

PED. Disponed.

VEN. Marchad ahora á reuniros con las masas.

PED. Es comision para mí, (*escusándose.*) creo, que muy delicada...

VEN. Y os avistais con Grimaldí.

PED. (No hay tu tia!)

VEN. Que se halla en el primer puente.

PED. Y bien!

VEN. Le dices que á la hora dada obre de acuerdo...

PED. Conmigo?

VEN. Con el Genovés.

PED. Ya basta.

VEN. Yo espero aquí, á ver si pueda evitar con mis palabras antes, la efusion de sangre.

PED. Dios nos dé su santa gracia. (*vase.*)

ESCENA VI.

VENANCIO solo; á poco el REY pensativo sin reparar en él.

VEN. Triunfemos, sí, pero sin sangre; que si mucho alhaga la victoria, ante su vista mi corazon la rechaza.

Ah! El Rey!

REY. Si Orsini dió el golpe ya, por qué tarda!

VEN. Saludo al rey. (*se oyen dos palmadas.*)

REY. (*distraido.*) (La señal, y que un momento dudára! Respiro! No se escapó.)

VEN. Un momento... (*interponiendose.*)

REY. Quién cubierto, para hablar al soberano...

VEN. Mi rostro asusta?

REY. Villano!

VEN. Me conoceis? (*descubriendose.*)

REY. No.

VEN. No es cierto.

REY. Espera; esa faz adusta... (*recordando.*)

VEN. Recordad...

REY. En eso estoy... Julio Salviatti! (*con espanto.*)

VEN. Yo soy.

REY. Mentira!

VEN. Verdad! Si asusta... Los venenos...

REY. Matan.

VEN. Oh!

cuando filtran en el pecho; el de vuestro padre, ha hecho que me previniera yo. Dado su cuenta habrá al cielo...

Pero eso á mí no me incumbe; por fortuna el que sucumbe deja su herencia en el suelo, y en ello nunca pensó el que á su víctima hiere, ni menos que el hombre muere; pero las ideas, no.

REY. En fin, sé breve, y di cuál causa te llama á palacio...

VEN. No seré, pardiez, reacio; salvaros.

REY. Tú!

VEN. Es natural.

REY. Me hace reir tu sandez!

VEN. Como vuestra calma á mí.

REY. Conque hay peligro? (*con ironia.*)

VEN. Es así.

REY. Hola!

VEN. Inminente.

REY. Tal vez...

VEN. De la Reina Doña Juana (*bajando la voz*) cuentan que un niño nació.

REY. Cielos! (*aterrado.*)

VEN. Quereis...

REY. Nada... no...

VEN. Prosigo; y una mañana que con otros le dejaron, añade el autor prolijo, en vano llamaba al hijo que de su vista robaron. la madre afligida...

REY. Es cierto; mas por qué esa historia á mí...

VEN. Os es conocida?

REY. Sí.

Decian que habia muerto.

VEN. Y no me estraña.

REY. Tenia la Reina tanto enemigo...

VEN. Pero yo soy buen testigo de que vive todavia.

REY. (Ah! Qué rayo!...) La noticia juzgo inverosimil...

VEN. No

así lo he creído yo, que hay en el cielo justicia. (*pausa.*) Fantti condujo hasta el Hoyo al tierno principe; vos...

REY. Salviatti!... (*aterrado.*)

VEN. Estamos los dos enterados de aquel robo.

REY. Pero...

VEN. Pedro me lo dijo

REY. (Infame!)

VEN. Y no hay que dudar,
porque l'antti al espirar
se lo reveló á su hijo.

REY. (Y el infierno no me ha hundido..)

VEN. Rey D. Jaime, ya lo veís;
sé mas de lo que queréis
respecto al niño perdido.
Con todo, no os considero
criminal en tanto grado,
que hubiérais vos decretado
la muerte del heredero.

REY. (Si pudiera..)

VEN. Con razon
el peligro es inminente,
que el nuevo Lázaro al frente
está de la rebelion.
Todo el pueblo lo ignoraba,
hasta que hoy, el lábio mio
la morada de un judío
le señaló...

REY. Y allí estaba (con júbilo.)
el príncipe...

VEN. Pero ya...

REY. Y se llamaba el hebreo?

VEN. Abel.

REY. (Ah! Claro ya veol)
Conque el pueblo triunfará? (con ironia.)

VEN. Por fuerza debe vencer.

REY. Quién lo dirije?

VEN. Mi acento:
mas franco...

REY. Y en mi aposento
vienes leyes á imponer?...

VEN. Por vuestro padre perdí
hombres, riqueza, todo...
y emigré; de vario modo
á pagaros vengo aquí.
Vengo á deciros: Señor,
el pueblo verdugo os llama,
y por vuestra vida elama.

REY. Imbécil! Me ahoga el furor!
No puedo mirar crecer
tus ilusiones ya mas...
El príncipe!.. Satanás
lo ha entregado en mi poder.
Está en palacio.

VEN. El! (consternado.)

REY! Aquí;
en oscuro calabozo...

VEN. Maldicion!

REY. De tu alborozo
como, necio, me rei!
Llegue el pueblo con presteza,
que si el trono le recobra,
para inaugurar la obra
le mandaré su cabeza.

VEN. Estrella fatal la mía!

REY. Su cetro ya no reclamas!
Oh! Pues que tanto le amas,
vas á hacerle compañía.

VEN. Ah! No todo se ha perdido. (Llevando la mano
al pecho como inspirado por una idea.)

REY. Crees que te escaparás?
Hola! (llamando.)

VEN. Rey D. Jaime, atrás,
que no estoy desprevenido. (Venancio abre la
puerta secreta, amenazándole con un puñal)

REY. Asesino!

VEN. No por Dios.

son precauciones discretas:
para abrir puertas secretas
tenemos llaves los dos. (vase.)

ESCENA VII.

EL REY solo.

Ah! Me burló! Es Salviatti!
El enemigo terrible
de mi padre; por fortuna
encarcelado ya el príncipe,
la aparicion de ese hombre
entre las bandas hostiles,
podrá producir disturbios,
pero triunfar... no es posible.

ESCENA VIII.

EL REY, ORSINI, *acelerado.*

ORS. Señor?

REY. Qué graves noticias?...
ORS. La revolucion...

REY. Se acerca?

ORS. Ha estallado ya.

REY. Y en dónde?

ORS. Primero en la ciudadela.

REY. El Gobernador...

ORS. Nos vende;
so pronunció, y en la empresa
ayuda á la Reina Juana.

REY. Pero la tropa que en ella
habia...

ORS. La guarnicion
toda en el castillo queda;
mas, gritando: Libertad!
muera el Rey, Viva la Reina!

REY. Ignoras quién es el hombre
tan protegido por ella?

ORS. Algun alto personage.

REY. Su hijo.

ORS. Soñais...

REY. Por fuerza,
cuando vive todavia.

ORS. Mas...

REY. Su muerte no fué cierta.

ORS. Si es asi...

REY. Qué hacer debemos?

ORS. Debiéramos con cautela
bajar á los subterráneos
dónde por su mal se encuentra,
y desde allí dictar leyes.

REY. Esa es mi opinion.

ORS. La tea
ya encendida, es el recurso
de salvacion que nos resta.

REY. Piensas muy bien; pero antes
mandemos algunas fuerzas
á apagar la rebelion.

ORS. Y si triunfa?

REY. La cabeza
del heredero arrojamos
á las turbas si aquí llegan,
y muero vengado.

ORS. Y yo?

REY. Me place, pardiez, la idea!

ORS. No faltan nunca en palacio
para huir puertas secretas.

ORS. Voy, pues, á cumplir la orden
y Dios ayude á quien quiera,

que ya perdido mi amor
me estorbará la existencia.

REY. Despues que nuestros soldados
ataquen la ciudadela...

ORS. La rendieion no es muy fácil.

REY. Si empeñada es la pelea,
el vigía de la torre
dé entonces la voz de «*alerta*»
y su eco retumbará,
hasta la estancia dó queda
el príncipe...

ORS. Y si veneidos
fuéramos en la contienda?

REY. Su mismo acento pbligue
que la victoria no es nuestra.
Pronunciadas las dos voces
de la derrota, cual prueba,
ya sabes; al prisionero
con solo el cuerpo le dejás
para pasto de los buitres.

ORS. A Dios, pues. (*vase.*)

REY. Sin piedad muera.
Por mirarla, cual gusano,
royendo á mis piés la tierra,
por su hijo en vano implorando...
no digo un cetro, mil diera.

ESCENA IX.

El REY, la REINA.

REINA. Don Jaime, ante vos me postro;
doleos de mi quebranto,
señor; enjudad el llanto
que baña mi triste rostro!

REY. Levantad.

REINA. No sin oír
que accedereis á mis ruegos.

REY. Alzad, y esplicaos; (luego
tal vez pueda yo exigir.)

REINA. Salvad á mi hijo!

REY. Ah!

REINA. Suprimid esa ironía,
ante el ay! del alma mia
que todo lo olvida ya.

REY. No era un amante? Decid...

REINA. Pues que sabéis la verdad,
mis temores respetad
y solo á la madre oid.
Soy madre, señor, soy madre,
y de este nombre el placer
vos no podeis comprender,
pues no sois ni fuisteis padre.
Todos desde que nacemos,
por orgullo y sin razon,
con ella, ó por ambicion,
nuestras pasiones tenemos.
No la que siente, jamás,
este afecto tan prolijo...
una madre ante su hijo
es toda amor, nada mas.
Sabéis que el pueblo se agita?

REY. Oigo su rumor lejano!

REINA. Pues dice: Muera el tirano!

REY. Salvadle!... La Reina grita.

REINA. Y le salvareis?

REY. Segun.

REINA. Qué decís?

REY. Segun, repito;
sfofad del pueblo el grito

y tiempo teneis aun...

REINA. Imposible!

REY. No os asombre
si obrára con erueldad...

REINA. Si pide su libertad
y es el derecho del hombre!

REY. Decidle que el Soberano
se la ofrece.

REINA. Vos!

REY. Si tal.

REINA. Nunca será liberal
el que ha nacido tirano.

REY. Si sois madre, cual decís,
no adivino el galardón
que ofreceis por el perdón
que tan altiva pedís.

REINA. Pues qué! El pueblo que en su encono
ha tiempo sueña en venganza,
solo á las calles se lanza
para arrojaros del trono!
De vuestra sangre sediento,
por derramarla anheloso,
ha de ser tan generoso
que en el triunfo quede hambriento?
No lo esperéis; veneirá,
y ay! de vos, hombre cruel!

REY. Y antes, señora, ay! de aquel
que en el calabozo está!
Distinguí desde este sitio
al centinela?...

REINA. En efecto...

REY. Qué, nada dice su aspecto?
Temblad, si esclamáse: «*alerta!*»

Y horrorizaos si á oír
otra vez llegais su acento;
que el príncipe, en el momento,
dejado habrá de existir.

REINA. Asesino! Si, inhumano,
digna es de ti esa órden fiera;
como fuerzas Dios me diera
te hacia trizas mi mano!
Su vida mi afan codicia
solo... qué exijes por ella?
Habla; no puede tu estrella
serte en verdad mas propicia.

REY. Que abdiqueis...

REINA. Que alimentára
aun mi corazon... antojos!

Ya lo leía en tus ojos
antes que tu lengua hablára.

Por él he de renunciar
de mis padres á la herencia?...

Y existe una providencia!

(*expansion de llanto; oýese rumor lejano que va
acercándose.*)

REY. Ois al pueblo bramar?

REINA. Ah! Si. Por Dios que mi boca...

Pronto, Hijos míos, llegad!

(*gritando desde el balcón; oýese la voz de alerta
que se repite.*)

Ah! (*retrocediendo horrorizada.*)

REY. Venid...

REINA. No. Por piedad,
no hagais caso... estaba loca!
Estended la abdicacion,
yo firmaré.

REY. Vos, señora,
al pueblo exhortad ahora
antes que holle esta mansion.

REINA. Salvadle! Salvadle! Oh!
(asomándose al balcon desesperada.)
 Mi voz, amigos, oid;
 deteneos... pronto... id; *(al Rey.)*
 Salviatti, no llegues, no... *(gritando.)*
 No os asusta mi agonía?
 Id... corred sin dilacion...
 No veis la horrenda vision
 cual yo, del fatal vigía?
 No, monstruo, no; te recreas
 con mi suplicio... cobarde!!
 REY. Voy, sí, gritad...
(al ir á alzarse, suena la segunda voz de alerta.)
 REINA. Oh! *(con horror.)*
 REY. Ya es tarde.
 REINA. Maldito mil veces seas.
 REY. Ah! Por aquí. *(alejándose.)*

ESCENA X.

Dichos y VENANCIO.

VEN. No, por Dios, *(interponiéndose.)*
 que por ahí el pueblo os halla,
 y llamándole canalla
 pudiera serlo ante vos.
 REINA. Que muera sin compasion...
 VEN. Yo por su existencia os ruego;
 ya que gracias á este pliego,
 teneis hijo.
(presentando el pliego que el Rey entregó á Benjamin en el segundo acto.)
(leyendo.) «Al portador de esta mi real orden se le
 »facilitarán la gente y armas que reclame.=Yo
 »el Rey.»
 REY. *(Maldicion!)*
 REINA. Ah! sueño?
 VEN. Necesité
 del Príncipe, y al momento
 que me indicó su aposento,
 con su orden...
 REINA. Bendígate
 la divina Magestad!
 VOCES. Viva el Príncipe!
 REINA. Oh! placer!
 VEN. Huid, señor.
(indicándole la puerta secreta por donde desaparece el Rey.)
 REY. Lucifer. *(vase.)*
 VEN. Dios.

REINA. Venancio!
 VEN. Ah! Mirad.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, BENJAMIN y CATALINA, cogida de su mano, aparecen con el pueblo, que llega victoreando al Príncipe.
 BEN. Madre! *(arrojándose en sus brazos.)*
 REINA. Ah! Gracias, Señor!
 Pedazos del alma mía!
 BEN. Tú, Salviatti, eres mi guía;
 hazme digno de su amor *(por el pueblo.)*
 con tus consejos un día.
 VEN. Justo será el galardón,
 que no funda su ambición
 en abrir nuevo camino,
 pues por decreto divino
 los pueblos libres ya son.
 REINA. Ah, si, digna es su hidalguía
 de esa libertad que un día
 hollaron funestas leyes;
 los pecados de los reyes
 siempre el pueblo los espía.
 Huye de su execracion:
 ántes que su maldicion
 oír que tanto envilece,
 arroja por el balcón
 la corona que hoy te ofrece.
 Miralos, cual por tí gimen; *(por el pueblo á Benjamin.)*
 son mis hijos, que ante el erimen
 asaltan humanas leyes
 y con su sangre, redimen
 los pecados de los Reyes.

FIN.

ADVERTENCIA. Los que deseen la música de este drama, se les mandará á Provincia, abonando, por separado, su importe á los corresponsales.

Habiendo examinado este drama no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada. Madrid, 31 de Marzo de 1865.

El Censor de Teatros.
 NARCISO A. SERRA.

